

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo LXXXV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

**Tomo 8, capítulo LXXXV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo LXXXV**

### **Doble crisis ministerial en San Luis Potosí**

**Agosto y septiembre de 1863**

## **CAPÍTULO LXXXV**

### **DOBLE CRISIS MINISTERIAL EN SAN LUIS POTOSÍ**

**Agosto y septiembre de 1863**

Al renunciar el general Miguel Blanco a fines de mayo, el gabinete del presidente Juárez quedó constituido por Juan Antonio de la Fuente como ministro de Relaciones y Gobernación; el Gral. Felipe Berriozábal como ministro de Guerra; José H. Núñez, ministro de Hacienda y Jesús Terán, ministro de Justicia e Instrucción Pública.

El descontento contra el gobierno nacional se había concentrado sobre los miembros del gabinete a quienes culpaban de incapacidad para reorganizar la administración pública, reforzar las fuerzas militares y obtener fondos para luchar enérgicamente contra el invasor.

Ya recordará el lector que, desde agosto de 1862, se atacaba con virulencia a Jesús Terán a quien se culpaba de tibio y aun timorato.

Los preparativos para la defensa de Puebla y el posterior sitio de esta plaza, hicieron que se atenuaran los ataques; pero, a raíz del traslado del gobierno a San Luis Potosí, nuevamente afloraron las críticas, destacándose las del grupo de González Ortega y las correspondientes a los amigos de Manuel Doblado quienes,<sup>1</sup> en particular, hacían responsables de la situación a Zarco, Zamacona y Juan Antonio de la Fuente.

A Doblado se le consideraba como jefe de los moderados y aun conservadores dentro del campo liberal.

Los amigos de Doblado y él mismo, se quejaban de que Zarco, sin pertenecer al gabinete, actuara como “el más importante consejero de Juárez”.

---

<sup>1</sup> “Cartas de Alcalde a Doblado”, San Luis Potosí, 9 de agosto; “Carta de Prieto a Doblado”, San Luis Potosí, 9 de agosto.

Ya en San Luis Potosí, entrevistan a Juárez los Grales. Vicente Riva Palacio y Joaquín M. Alcalde, para hacerle ver la urgencia de un cambio de gabinete. Juárez defendía a sus colaboradores calificándolos de patriotas y capaces, pero sus interlocutores, aun reconociendo lo anterior, indicaron que eran impopulares.<sup>2</sup>

Juan Antonio de la Fuente y el resto del gabinete, se multiplicaban en sus actividades; pero, lamentablemente, no podían resolver los problemas y la crítica cada vez era más cruel y enérgica, por lo que el 31 de julio de 1863 resolvieron presentar su renuncia.

Llama la atención y debe entenderse como indicio de una mejor relación entre ellos, el hecho de que lo acompañen en el documento de dimisión el Gral. Berriozábal y José H. Núñez; en cambio, Jesús Terán, renuncia el mismo día, pero en documento separado.

Juárez no está aún decidido a aceptar la renuncia de sus ministros, pero estaba consciente de que habían perdido prestigio y autoridad; les suplicó no la hicieran pública y que continuaran en sus puestos, hasta que tomara la decisión correspondiente.

Convencido de que no sería posible incorporar en el nuevo gabinete al señor de la Fuente y, deseoso de utilizar su capacidad y actividad al servicio del país, lo designa ministro de México en los Estados Unidos, puesto que estaba vacante una vez que Matías Romero había dimitido y se encontraba ya de regreso en el país.

Mientras tanto, el Gral. López Uruga, con gran tesón, insistía en solicitar se le diera una comisión militar. Era un combatiente de prestigio, por sus actos guerreros llevados a cabo en el pasado, mas a partir del inicio de la intervención, no demostró capacidad y estuvo siempre en actitud de inconformidad.

Manuel Doblado insiste al presidente Juárez ocupe los servicios de López Uruga y le da una carta que este general le entrega personalmente el 6 de agosto.

López Uruga relata en carta a Doblado de fecha 6 de agosto,<sup>3</sup> que

---

<sup>2</sup> “Cartas de Riva Palacio y Alcalde a Doblado”, 15 de agosto.

<sup>3</sup> Archivo de Doblado.

ese día había discutido con Juárez y los miembros del gabinete dimitente la necesidad de un cambio inmediato; el día 9 Prieto considera que aún Juárez no ha tomado una decisión.<sup>4</sup>

Para forzar al presidente, según Walter V. Scholes:<sup>5</sup>

Decidió presionar por otro flanco. Planeó proponer a la diputación permanente del congreso presentara una resolución pidiendo la renuncia del gabinete a consecuencia de la falta de confianza pública;<sup>6</sup> pero (López) Uruga y Prieto usaron su influencia para prevenir su introducción en esa oportunidad, pues parecería un voto de censura. Sugirieron, sin embargo, que se le explicase la idea a Juárez haciendo hincapié en que si la moción fuera propuesta a los ministros, patrióticamente, presentarían sus renuncias y Juárez no tendría que pasar por el embarazo de solicitárselas. El hecho de que el presidente fuera notificado de antemano de esta maniobra indicaba que no existía falta de confianza o de respeto hacia él personalmente. Cuando Alcalde expuso sus argumentos, Juárez replicó que sentía que la resolución era innecesaria y que aconsejaba prudencia para evitar el escándalo, ya que si alcalde persistía en su plan, el enemigo usaría el asunto para hacer alarde de lo desacuerdos dentro del campo liberal. Juárez agregó que durante los últimos cinco años continuamente se le había pedido un cambio de gabinete y que si hubiera procedido de acuerdo a dichas peticiones habría tenido un nuevo gabinete cada mes.<sup>7</sup>

Pero el presidente pronto tuvo que rendirse ante el clamor que solicitaba un nuevo ministerio.

Juárez acepta utilizar a López Uruga y ofrecer darle un mando militar, pero a la vez lo emplea como mensajero confidencial para

---

<sup>4</sup> “Carta de Prieto a Doblado”, 9 de agosto.

<sup>5</sup> Walter V. Scholes, *Mexican Politics During The Juárez Regime*, pp. 94 y 95.

<sup>6</sup> “Alcalde a Doblado”, San Luis Potosí, agosto 9.

<sup>7</sup> “Alcalde a Doblado”, San Luis Potosí, agosto 10.

transmitirle el 11 de septiembre a Doblado la proposición de que acepte ser ministro de Guerra.

Por conducto de López Uruga le explica cómo pensaba integrar todo el gabinete; tres días después Doblado escribe a Juárez pues no acepta participar, porque considera que su presencia sería una rémora. Al día siguiente Juárez insiste por escrito apoyándose en el hecho de que confía en que Doblado estará de acuerdo en tener como compañeros en el gabinete a Lerdo de Tejada y Núñez. Estas comunicaciones se reproducen en el capítulo.

Matías Romero, de regreso de su viaje por el Bajío, está en San Luis Potosí preparándose para ir a Oaxaca a visitar a sus familiares. Informado de los pormenores de la crisis ministerial le escribe a Porfirio Díaz poniéndolo al tanto de lo que ocurre.

Juárez está convencido de que la presencia de Doblado es necesaria para reforzar al gobierno, por lo que pacientemente insiste, utilizando nuevamente a López Uruga como mensajero, quien regresa el 21 de agosto con la respuesta de Doblado en la que pone condiciones sumamente duras; Doblado debe designar todo el gabinete y desempeñar el ministerio de Relaciones.

Pensando Juárez que podrá convencer a Doblado y, urgido por dar fin a la crisis, contesta el 21 de agosto a de la Fuente aceptándole su renuncia y seguramente lo habrá hecho con los demás ministros, pero no hemos podido localizar esos documentos.

Al día siguiente, en respuesta a las demandas de Doblado, Juárez le llama con apremio y le envía su nombramiento de secretario de Relaciones y de Gobernación.

Doblado no desiste de sus demás exigencias y anuncia que irá a San Luis Potosí a entrevistarse con Juárez.

Aunque ya aparece en el primer tomo de esta obra, creemos conveniente, para comodidad del lector, reproducir algunos de los párrafos de las *Efemérides* escritas por Juárez sobre esos días y podrá apreciarse su ponderación, buen juicio, serenidad y alto espíritu patriótico; sólo con estas cualidades fue posible saliera con bien de tan

grave situación.<sup>8</sup>

El 1° de septiembre llegó de Guanajuato:

el Sr. Doblado, y me vio a las siete de la noche y, hablando sobre su entrada al ministerio, me manifestó que el verdadero motivo que había tenido para estar resistiendo a mi llamado, era que tenía miedo de la situación que era sumamente difícil y, después de contestarle que cualesquiera que fueran las dificultades y peligros en que se tuviera que luchar, los mexicanos y muy principalmente los que, como él, habían aparecido como jefes del partido liberal y guiado al pueblo por la vía del progreso, estaban en la obligación de acompañar a ese pueblo en los momentos en que se le amaga de muerte en sus derechos. De lo contrario sería traicionarlo.

El Sr. Doblado se manifestó deferente a aceptar el ministerio de Relaciones, pero me hizo presente que, aunque estaba conforme en que el Sr. Lerdo entrara al ministerio de Justicia, creía que no convenía que el Sr. (López) Uruga entrara al de Guerra, ni que el Sr. (José Higinio) Núñez continuara en Hacienda como yo había dispuesto. También expuso que no le parecía conveniente que el Sr. (Juan Antonio de la) Fuente desempeñara la legación de los Estados Unidos.

Le repliqué que el Gral. (López) Uruga, por el buen concepto que tiene en el ejército, por su valor, por su actividad o inteligencia en el ramo militar, es el a propósito para la cartera de Guerra. Que el Sr. Núñez había dado notorias pruebas de su aptitud para el ramo de Hacienda y el Sr. de la Fuente por su capacidad y honradez y por la inteligencia y energía con que había defendido los derechos de la nación desde que se inició la guerra contra México por parte de la Francia, disfrutaba de un buen concepto aun en las naciones extranjeras, por lo que he creído honroso para el país el que vaya a los Estados Unidos, con

---

<sup>8</sup> Tomo 1 de esta obra.



el carácter de ministro.

El Sr. Doblado insistió en su propuesta diciendo que convenía que hubiera una completa renovación del gabinete y que ya se sabía que cuando había esta renovación se variaban los demás empleados.

Considerando cuán urgente era terminar la crisis ministerial en las presentes circunstancias, convine no sólo en la variación indicada, sino en las personas que propuso el Sr. Doblado y quedó convenido en que entraría en Guerra el Sr. (Ignacio) Comonfort, en Hacienda el Sr. (Juan Ortiz) Careaga y el Sr. (Matías) Romero en lugar del Sr. de la Fuente.

Terminó nuestra conferencia quedando acordado que el día siguiente vendría ya al ministerio el Sr. Doblado y libraría las órdenes y libramientos respectivos.

Sigue relatando Juárez y, al referirse al siguiente día, 2 de septiembre, escribe:

A las, nueve vino el Sr. Doblado a manifestarme que había reflexionado que era conveniente que siguiera en el ministerio de Hacienda el Sr. Núñez porque, teniendo éste un exacto conocimiento de todos los negocios que producen actualmente los recursos, se paralizaría el despacho si éste se separaba. En consecuencia se acordó que no se admitiera la renuncia que dicho Sr. Núñez había presentado. A las diez se presentaron los Sres. Lerdo y Comonfort, tomando éste posesión desde luego del ministerio de la Guerra y difiriéndose la del Sr. Lerdo para cuando se recibiera la licencia de la diputación permanente. En el mismo día se recibió dicha licencia y quedó constituido el gabinete del modo indicado.

Habiendo aceptado Juárez retirar el nombramiento de ministro de México en los Estados Unidos a Juan Antonio de la Fuente, llama a Matías Romero para notificarle la designación a su favor. Pero dejemos a

este personaje que relate lo ocurrido el día 2 de septiembre.

A las nueve y media fui a ver al presidente; me dijo que anoche lo había visto Doblado y que su primera exigencia había sido que no fuera Fuente a los Estados Unidos y que fuera yo en su lugar y que el presidente había tenido que acceder a esto; me encargó que volviera yo a las 12 para comunicarme la resolución definitiva. Yo le manifesté mi repugnancia para ir a los Estados Unidos, mi deseo de ir a Oaxaca y mi resolución de hacer los sacrificios que se exigieran de mí si el bien del país así lo exigía.

[...]

A las doce fui a ver al presidente. Me dijo que ya era cosa resuelta mi viaje. Le encargué me disculpara con Fuente y Díaz. Me dijo que me quedarían los empleados que sacó Fuente. Estuve en el ministerio de Relaciones y me dijo Arias que iba yo como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, con las mismas instrucciones y los mismos haberes que se le habían dado a Fuente.

Al día siguiente, sigue relatando Romero:

Fui a ver a Doblado, tuve con él una larga conversación en la que me comunicó sus instrucciones y sus deseos y a las cinco me despedí. Fui a ver al presidente; puse la aceptación del empleo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. Puse una orden para hacienda que firmó Núñez.<sup>9</sup>

Romero acepta volver a los Estados Unidos, por lo que emprende un rápido y violento viaje hacia el norte, a caballo, con objeto de alcanzar al Sr. de la Fuente que iba ya en camino con dirección a Washington.

---

<sup>9</sup> *Diario personal de Matías Romero*, 1855-1865, pp. 544-545.

Nuevamente no sorprende leer su relato de este recorrido, en donde exhibe un vigor físico y una intrepidez increíbles. Salió de San Luis Potosí el 4 de septiembre y llegó a Matamoros, Tamaulipas el día 16.

Juárez considera que se han sorteado ya los principales problemas y que, integrado como ha quedado el gabinete, será sostenido por todo el partido liberal unido.

Por desgracia una nueva crisis ministerial se inició dos días después, en cuanto Doblado, hombre de fuertes pasiones, resolvió agredir a Francisco Zarco y a Juan M. Zamacona, miembros de la diputación permanente, para castigar viejas rencillas y contrarrestar su oposición política.

Nuevamente Juárez nos relatará lo sucedido el día 4 de septiembre:

A las dos de la tarde se me presentaron los Sres. don Francisco Zarco y don Manuel Zamacona diciendo que se les acababa de dar orden para que dentro de quince días salieran de esta capital para Monterrey y dentro de un mes fuera de la república. La orden estaba dada por el Sr. Doblado. Les manifesté que no teniendo conocimiento de ella hablaría con dicho Sr. Doblado sobre el motivo que había tenido para librarla.

Se retiraron los Sres. Zarco y Zamacona y en seguida mandé citar al Sr. Doblado para las cinco de la tarde. Vino, en efecto, a esa hora y le manifesté que era conveniente revocar la orden citada porque no había ningún hecho que la justificara, que aun cuando los mandados desterrar hubieran cometido algún delito castigable con tal pena, el decreto sobre facultades extraordinarias nos lo prohibía, por cuanto dejaba salvo el fuero de los altos funcionarios a cuya categoría pertenecían los Sres. Zarco y Zamacona por ser diputados ejerciendo el primero el cargo de presidente de la actual diputación permanente. El Sr. Doblado expuso que revocaría dicha orden porque había cometido el error de haberla dado sin mi previo acuerdo; pero que haría presente que estando el Sr. Zarco en esta capital no le era posible (al Sr.

Doblado) marchar<sup>10</sup> porque Zarco le seguiría haciendo la oposición. Le repliqué que cuando llegara ese caso, entonces, acordaríamos la medida que fuera conveniente para remediar el mal; pero de pronto era preciso hacer cesar la alarma que iba a producir la medida que había dictado. Repitió que iba a revocarla y que, considerando que no podía serme útil con el sistema que se había propuesto, presentaría siempre su renuncia. Le manifesté lo meditara bien, pues en mi concepto no era motivo suficiente para hacerlo y menos en las presentes circunstancias en que se necesita la mayor actividad en el gobierno para hacer frente a la situación. En la noche y en la mañana del día siguiente le hablaron los Sres. Lerdo y Comonfort, procurando disuadirlo de la idea de la renuncia y ya no insistió en ella.

Continúa Juárez en su relato; ahora narra que el día 5:

nos reunimos en junta para tratar de varios negocios de gobierno y no se habló más del asunto de la renuncia. A las dos de la tarde vinieron a verme diez diputados presididos por el Sr. Don Ponciano Arriaga a suplicar de una manera respetuosa, a nombre de la junta preparatoria del congreso, que revocara la orden de destierro que se había impuesto a los Sres. diputados Zarco y Zamacona, advirtiéndome que la junta quedaba en sesión permanente hasta saber el resultado. Les contesté que manifestaran a la junta que la orden estaba ya revocada; pero que en lo privado les suplicaba que una vez terminado este negocio hicieran porque se retirara la proposición que se había hecho y que me habían leído y que nada se publicara por la imprenta. Convinieron en esta indicación y se retiraron.

Pero no se solucionó el problema, al día siguiente 6 de septiembre, relata Juárez:

---

<sup>10</sup> Quiso decir: actuar con facilidad.

Se presentó el Sr. Zarco manifestándome que el Sr. ministro Doblado le acababa de prevenir que dentro de ocho días saliera de esta ciudad pues, aunque había revocado, la orden como ministro, porque así lo había ordenado el presidente, en lo particular haría efectiva la salida para lo que contaba con fuerzas y con recursos. Le contesté que estaba la orden revocatoria del destierro y que ella le debía servir de garantía y que ya vería cómo se arreglaba este asunto con el Sr. Doblado. A las 12 de la mañana ya me presentó el Sr. Zarco una exposición solicitando amparo de la autoridad contra la determinación del Sr. Doblado.

Llamé al Sr. ministro don Sebastián Lerdo dándole conocimiento de este incidente y suplicándole se viera con el Sr. Doblado para ver cómo arreglaba este negocio, para que cesara el escándalo que había producido. A las siete de la noche me avisó el Sr. Lerdo que hasta aquella hora no había podido encontrar al Sr. Doblado, pero que procuraría estar con él en aquella misma noche.

Al día siguiente, 7 de septiembre:

Vino el Sr. Doblado a la hora del acuerdo y expuso que lo que había dicho al Sr. Zarco había pasado en lo particular y secreto, que con negarlo, el Sr. Zarco no podría probarlo y resultaría como un calumniador, que mientras no se verificase el hecho con que había amenazado al quejoso, éste no tenía porque recurrir al Presidente de la República. El Sr. Doblado insistió en la idea de que no podía marchar mientras estuviesen aquí el Sr. Zarco y otros que para hacer la oposición se escudaban con el fuero de diputados y que había ya formado su resolución irrevocable de separarse, a cuyo efecto exhibía la renuncia que suplicaba le fuese admitida. Vista la insistencia de este señor (acordé que se le admitiera la renuncia. En el mismo día se despidió el Sr.

Doblado).<sup>11</sup>

El Sr. Lerdo le dijo en mi presencia que pudiera haber algún medio de arreglar este negocio de modo que pudiera el Sr. Doblado continuar, para lo que sería bueno que se diera tiempo al señor presidente para pensar.

El Sr. Doblado dijo que aunque ya tenía dispuesta su salida para las dos de la tarde, él podría demorarse hasta las tres, por si se ofreciese alguna cosa. Después de que se retiró de palacio el Sr. Doblado, propuso el Sr. Lerdo que el presidente llamase al Sr. Doblado y tuviese una conferencia privada con él con el objeto de persuadirlo de lo inconveniente que era su separación. El presidente accedió y mandó al Sr. ministro Núñez a que fuese a citar al Sr. Doblado para las dos de la tarde. Fue el Sr. Núñez; pero el Sr. Doblado se excusó diciendo que tenía una jaqueca que le impedía de pronto salir, pero que en la noche escribiría al presidente.

En este capítulo se reproduce la orden de destierro expedida por Doblado en contra de Zarco y Zamacona y la enérgica protesta del primero.

Los Sres. Lerdo de Tejada y Comonfort, al día siguiente, plantearon también su separación, toda vez que había renunciado y se le había aceptado su dimisión al jefe del gabinete.

Juárez les hizo ver que ya habían transcurrido casi cuarenta días en la doble crisis ministerial y que urgía superarla, por lo que pedía su cooperación.

Después de tres días de largas deliberaciones logró constituir un nuevo gabinete integrado del modo siguiente: ministro de Relaciones y Gobernación, Sebastián Lerdo de Tejada; ministro de Justicia, José María Iglesias; ministro de Hacienda, José H. Núñez y ministro de Guerra, Ignacio Comonfort.

---

<sup>11</sup> Corre sin embargo la conseja de que se fue sin despedirse de Juárez; como se ve ello es falso.

De este gabinete, dos de sus miembros, Lerdo de Tejada e Iglesias, acompañaron a Juárez por largos años; de los otros, uno se dejó abatir por el desencanto, José H. Núñez y otro, Comonfort, sería arrebatado por la muerte.

Lerdo e Iglesias interesados en reforzar al nuevo gabinete y no granjearse la enemistad de Doblado le escribieron asegurándole

Que la situación le era muy desagradable, pero que en vista de las circunstancias tanto él como Comonfort no habían tenido otra alternativa. El presidente se había sentido muy perturbado por estos desacuerdos y había declarado que él mismo abandonaría el gobierno; finalmente, después de varios días de repetir sus excusas y de sugerir otros nombres sin obtener resultados, Lerdo y Comonfort aceptaron, pero Lerdo no estaba nada conforme con la situación.

Iglesias envió una comunicación a Doblado pidiéndole su cooperación y asegurándole que uno de sus propósitos fundamentales era conservar una perfecta armonía entre el gobierno y Doblado.

Quizá con la esperanza de atraerlo, Iglesias hacía hincapié en que Doblado, trabajando en cooperación con el gabinete, utilizaría patrióticamente la fuerza militar puesta bajo sus órdenes y ayudaría a preservar la independencia nacional.

Nadie en el gabinete, aseguró Iglesias, era hostil a Doblado, por el contrario todos los ministros le tenían gran estimación y creían que prestaría grandes servicios en la presente crisis.<sup>12</sup>

Juárez escribe a Romero, ya en camino a Washington, comunicándole los pormenores del final de la crisis y le ratifica las instrucciones de su actuación en los Estados Unidos, las mismas que se le habían impartido al Sr. de la Fuente.

Concluye este capítulo con la carta de Matías Romero a Juárez, informando sobre su encuentro con de la Fuente.

---

<sup>12</sup> Scholes, *Mexican Politics*, pp. 97 y 98.

# **DOCUMENTOS**



**Agosto y septiembre de 1863**

RENUNCIAN DE LA FUENTE,  
NÚÑEZ Y BERRIOZÁBAL

Ciudadano oficial mayor del ministerio de  
Relaciones Exteriores y Gobernación

Cuando admitimos las secretarías de estado que la bondad del presidente confió a nuestra lealtad y celo, no se nos escondían los peligros de la situación que íbamos a afrontar, ni los obstáculos de todo género que deberían oponerse a la realización de nuestro propósito. No estábamos seguros de ejercer con felicidad la gestión de los negocios, pero sí de la verdad y firmeza de nuestra disposición para consagrarnos sin descanso y sin reserva al servicio de la patria, mientras no llegásemos a descubrir que el bien general pudiese, de algún modo, afectarse por nuestra permanencia al frente de la administración. Para tal evento, nos propusimos, como buenos ciudadanos, presentar al supremo magistrado nuestra dimisión, aunque nuestra conciencia no nos arguyese de culpa y aunque nuestro entendimiento no acertase a percibir una razón suficiente para esta novedad en nuestra posición.

El conflicto del país era y es tan grave como ningún otro después de la guerra de independencia. Eran forzosos grandes cambios y medidas extremas como la situación misma. Bajo las peores condiciones imaginables teníamos que tomar una actitud imponente y digna, delante de nuestros agresores. Los disidentes, armados proclamaban la traición; el tesoro exhausto estaba abrumado de atenciones inmensas e imperiosas y la tasa de las contribuciones debía crecer en nuestro pueblo devastado por la guerra civil; necesitábamos extirpar abusos contrarios al derecho internacional y a nuestras propias leyes; introducir en medio de la guerra interior y extranjera, reformas importantes para la estabilidad de nuestra democracia y, sobre todo, para la defensa de la nación; en una palabra,

teníamos que colocar sobre todas las ambiciones y aspiraciones, sobre todos los bienes y derechos, la empresa de salvar a la república.

La trascendencia de una política semejante sobre las opiniones que ha contrariado y sobre los intereses que ha herido el malestar inseparable de la guerra, la natural impaciencia por llegar a un desenlace feliz, ha levantado cierta oposición contra el ministerio que, especialmente después de la ocupación de Zaragoza y México, no ha podido ocuparse más que de allanar oposiciones, corregir excesos, evitar desórdenes, aglomerar recursos, organizar y disciplinar fuerzas, en una palabra, de trabajos indispensables pero sin brillo y, con frecuencia, sin, carácter propio para la publicidad.

Quizás también, bajo circunstancias tan azarosas como las presentes, la condición de vida para un ministerio está en la fortuna constante de su administración y nosotros no hemos visto ya hermosos hechos de armas, después de los que tanto ilustraron la defensa de Zaragoza.

Mas, ya sea por estas causas o porque en realidad nuestra insuficiencia no haya podido conducir con acierto la nave del estado, lo cierto es que ha llegado a nuestros oídos la censura de lo que se llama nuestra inacción y que se nos califica, por varias gentes, como un obstáculo para que la guerra se haga con más actividad y con más abundantes elementos. No nos corresponde calificar si estos cargos son merecidos; nos basta que se hayan formulado; nos basta considerar que de ese descontento derivan consecuencias perniciosas para la defensa de la república y, siendo esto así, debemos resignar nuestros puestos en manos del jefe de ella, para que, con la más perfecta libertad, pueda elegir consejeros que, libres de esta oposición, le ayuden, según le plazca, bien a perfeccionar nuestra política, bien a cambiarla por otra que le pareciere más conforme a los intereses nacionales.

Debemos añadir que si la reprobación de la marcha del gobierno alcanzar a la legítima autoridad del presidente, sólo escucharíamos al honor y al deber y rodearíamos fielmente su persona, cualesquiera que fuesen los resultados. Lo hemos hecho así mientras sólo se trataba de los franceses y de los traidores, aliados suyos. Pero la cuestión actual es a

todas luces diferente, porque a nosotros tan sólo y a nuestros consejos, se endereza la oposición.

Antes de concluir esta nota, nos permitimos manifestar el deseo y la esperanza de que el presidente; que nos conoce, haga entera justicia a los motivos de esta dimisión que le hemos presentado verbalmente; debemos también suplicar a usted que le asegure de nuestro profundo reconocimiento por las innumerables pruebas de amistad y confianza con que nos ha distinguido y le manifieste que en cualquier situación a que vengamos,<sup>13</sup> haremos votos para el acierto de su gobierno y estaremos siempre dispuestos a coadyuvar para el logro de su nobles deseos a favor de la república.

Acepte usted, con este motivo, las seguridades de nuestro aprecio y particular estimación.

Libertad y Reforma, San Luis Potosí, julio 31 de 1863.

Juan Antonio de la Fuente

José Higinio Núñez

Felipe B. Berriozábal

---

<sup>13</sup> Quisieron decir a que lleguemos.

JESÚS TERÁN RENUNCIA  
COMO MINISTRO DE JUSTICIA

Ciudadano oficial mayor del ministerio de Relaciones

En repetidas conferencias he tenido el honor de manifestar al ciudadano Presidente de la República, que la renovación del gabinete es, en mi concepto, una necesidad de las circunstancias. En tal virtud y siendo un deber mío obrar como sea más conducente a la salvación de la independencia y las instituciones, de acuerdo con los demás ministros, hago dimisión de la cartera que la bondad del ciudadano presidente se dignó poner a mi cargo.

Como no es temor a los peligros y compromisos de la situación lo que me mueve a dar este paso, sino el mismo sentimiento patriótico que me trajo al lado del ciudadano presidente en circunstancias ya muy difíciles y azarosas, he de merecer a usted que, al darle cuenta con esta renuncia, además de manifestarle mi profunda gratitud por la confianza y distinciones con que me ha honrado, se sirva renovarle de mi parte la promesa que verbalmente le tengo hecha de estar siempre dispuesto a servir al gobierno en cuanto me considere útil.

Tengo el honor de protestar a usted mi consideración y aprecio.

Libertad y Reforma, julio 31 de 1863.

Jesús Terán

DOBLADO RECOMIENDA A JUÁREZ  
OFREZCA UNA COMISIÓN A LÓPEZ URAGA

León, agosto 5 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor:

El Sr. Gral. (López) Uraga, que tantas veces ha ofrecido a usted sus servicios, va a esa capital, con el único objeto de hablar con usted y saber de una manera definitiva si por fin se le ocupa o no, como corresponde a su clase y servicios.

Me aprovecho de su resolución para que haga a usted una visita en mi nombre, porque habiendo yo hablado muy detenidamente con él acerca de la situación, lograré que usted oiga mi modo de pensar, como si fuese yo mismo en persona el que hablase con usted.

Superfluo sería, en consecuencia, todo lo que yo pudiera decir a usted en ésta y, por lo tanto, me contraigo a suplicarle que en el bien de la causa pública acepte los servicios del precitado Sr. (López) Uraga, cuyos antecedentes son a usted bien conocidos y cuya voluntad para servir está bien acreditada, por la constancia con que ha sufrido las negativas que a cualquiera otro habríanle desanimado.

Sabe usted que soy, como siempre, su afectísimo amigo que besa su mano.

Manuel Doblado

JUÁREZ LLAMA A DOBLADO AL GABINETE

San Luis Potosí, agosto 11 de 1863

Sr. don Manuel Doblado  
León

Mi estimado amigo:

Contesto la grata de usted de 5 del corriente agradeciéndole la visita que a nombre de usted me hizo el Sr. Gral. (López) Uruga.

Obsequiando la recomendación que se sirve usted hacerme de este jefe, le he ofrecido utilizar sus servicios en la campaña en los términos que él mismo dirá a usted.

Me he impuesto de cuanto usted encargó a dicho jefe me indicara respecto de la situación de la cosa pública y de lo que conviene hacer en concepto de usted para activar la campaña contra de la invasión extranjera.

Teniendo presente las indicaciones de usted, no menos que las dificultades con que usted sabe tenemos que luchar, he meditado concienzudamente el arreglo que el Sr. (López) Uruga manifestará a usted.

Si, como lo espero de su patriotismo y buen juicio, está usted conforme con dicho arreglo, le suplico me lo diga prontamente y por extraordinario, a fin de que se llenen inmediatamente las fórmulas oficiales que son de estilo.

Como el Sr. (López) Uruga ha de manifestar a usted las razones que he tenido para el arreglo indicado, omito consignarlas en esta carta a reserva siempre de explanarlas más cuando nos veamos.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez



DOBLADO REHÚSA FORMAR PARTE  
DE UN NUEVO GABINETE

León, agosto 14 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo:

El Sr. Gral. (López) Uruga me ha comunicado el proyecto de arreglo del ministerio a que se refiere usted en su favorecida de fecha 11 del corriente, que tengo la satisfacción de contestar.

Ese arreglo deja en pie todas las dificultades existentes y crea otra de nuevo género; por esto espero se sirva usted dispensarme que no tome parte en él, pues deseo ayudar a usted y en el caso iría a servirle de rémora en la política que parece se propone usted seguir.

Por lo demás, usted sabe que puede disponer como guste de su afectísimo amigo, q. b. s. m.

Manuel Doblado

## LÓPEZ URAGA EXPLICA LA NEGATIVA DE DOBLADO

León, agosto 14 de 1863

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez

Muy apreciable amigo y señor de mi atención:

Hoy a las ocho de la mañana he llegado a esta ciudad y puesto en manos del Sr. Doblado la carta de usted y desempeñado su encargo. Creo haber explyado bien las razones que usted me dio para que este señor fuese a San Luís (Potosí) y aceptase la cartera de Guerra; he unido mi débil voz y expuesto las razones que yo creía haber para que aceptase; pero como dirá a usted en su carta, se niega a ello.

Expone que no puede haber confianza a medias, que un ministerio si no es perfectamente unido y marcha a un fin por una sola dirección, no puede dar buenos resultados y con otras razones más, la de que si aceptase la cartera de Guerra no haría más en un ramo que le es desconocido, que ser para el gobierno una de tantas nulidades como ha ocupado, que perdería su nombre, la fuerza que llevaría al gobierno de otro modo y la ocasión de ser útil. En fin, yo me temía, como recordará usted, este resultado cuando vi una concesión a medias y me es tanto más sensible cuanto que el Sr. Doblado acepta por compañeros a los Sres. Lerdo y Núñez y sus razones las funda en no seguir lo que hasta aquí se ha hecho de emplear a los hombres fuera de sus conocimientos o profesión.

En fin, creo que el Sr. Doblado dirá (a) usted en respuesta todo esto; yo he cumplido, señor, lealmente, pues acepté esta delicada comisión de ida y vuelta por la unión que es nuestra sola salvación y porque el gobierno tuviere la inmensa fuerza que puede darle este señor.

Por lo demás soy mexicano, estoy todo a las órdenes del gobierno y sea en el ejército, si se me dispensa la confianza de dejarme las operaciones y arreglo de las fuerzas y cuento con el apoyo del gobierno, o sea en Morelia en donde el tranquilizar mi país natal puede crearme elementos para combatir, puede usted darme las órdenes que guste, pues le repito soy todo suyo amigo y atento seguro servidor y obediente q. b. s. m.

José (López) Uraga

## JUÁREZ INSISTE A DOBLADO

San Luis Potosí, agosto 15 de 1863

Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi estimado amigo:

Veo con sentimiento por su carta del día de ayer que no le conviene aceptar el ministerio de la Guerra, porque cree que quedan en pie las dificultades que había, subsistiendo el actual gabinete y además se creaban otras nuevas. Yo no lo creo así porque, estando usted conforme con las personas que nos han de ayudar en los otros ministerios, según me dice el Sr. (López) Uruga, todos nos entenderíamos bien y no tendríamos dificultades en la marcha. Piénselo usted bien y si, en obsequio de nuestra patria a la que debemos sacrificarlo todo, se sirve usted variar su primera resolución, espero que venga para que hablemos y trabajemos sin perder más tiempo. Ya escribo al Sr. (López) Uruga para que venga a fin de arreglar su colocación.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

MATÍAS ROMERO PROPORCIONA MÁS INFORMES  
SOBRE LA CRISIS MINISTERIAL

San Luis Potosí, agosto 15 de 1863

Sr. Gral. don Porfirio Díaz  
San Juan del Río

Mi muy querido amigo:

Anteayer llegué sin novedad a esta ciudad; vi desde luego al presidente y he estado posteriormente con él otras tres veces en las que le he hablado detenidamente de todo lo que usted me encargó. Todo lo oyó con atención y me dijo que hoy escribiría a usted sobre ello.

Respecto de la remoción de Linares, hay la dificultad de que Doblado está en vísperas de volver al ministerio y esto explica todo. Al llegar aquí me he encontrado con una crisis ministerial; la oposición de Doblado al gabinete actual ha sido tal que ha obligado al ministerio a renunciar. Esto me lo han dicho de una manera muy reservada y yo se lo comunico a usted porque conviene que sepa todo lo que ocurre. Hasta ahora no se ha resuelto el presidente a admitir o no la renuncia de su gabinete y según entiendo está esperando una respuesta que debe venir de León. Si se resuelve por la afirmativa, Doblado será llamado a formar el gabinete y él quedará presidiéndolo. El viaje de (López) Uruga a San Luis parece haber tenido por objeto principal una misión de Doblado relativa al cambio de gabinete.

Al llegar aquí supe que hacía dos días que (López) Uruga se había regresado a León. Deseaba yo irme de aquí a verlo y antes de hacerlo, comuniqué mi deseo al presidente y le manifesté los motivos que me habían hecho pensar en (López) Uruga para cuartel maestro de ejército.

Me dijo que era excusado verlo y hablarle sobre el particular, pues que lo que quería era el mando en jefe del ejército y que no admitiría nada menos de eso. Le conocí muy poco deseo de que siga yo procurando el arreglar este negocio de la manera que lo había pensado y he tenido que desistir de ir a León. Es necesario esperar el término de la crisis ministerial; si Doblado entra al gabinete tal vez haga que (López) Uraga se encargue del mando en jefe de las fuerzas de Guanajuato y, en otro, caso, podríamos seguir con nuestras gestiones.

Escobedo, Benavides y Orozco tienen ya órdenes para ir a incorporarse a usted. Berriozábal le iba a mandar a usted tres ayudantes más y temiendo que salgan como los que ya le dio, he procurado que los manden a otra parte y que no le manden a usted más jefes que los que usted pida.

Armas no las hay y respecto de vestuarios me aseguran que han puesto a la disposición de usted 4,000.

Con relación a su hermano de usted, me encargó el presidente dijera yo a usted que lo llame y que cuando se le incorpore lo ocupe y no lo castigue por lo pasado. Me dijo también que don José Echeagaray había sido nombrado ya pagador.

Mandé ya hacer la ropa para usted y estoy procurando llevarle dos caballos buenos. No hay aquí pistolas de Louchet ni de Colt y sólo encuentro una inglesa que en último caso será la que lleve yo a usted. También están haciendo ya el albardón.

Tampico fue ocupado por el enemigo el 11 del que cursa. Hubo una pequeña acción, cuyos pormenores no se conocen todavía.

Me estaré aquí mientras compro los encargos de usted y se resuelve la crisis ministerial, porque de ello depende lo que debe hacerse.

Por lo demás no hay novedad por aquí. Quedo de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

Matías Romero

PACIENTE, JUÁREZ INSISTE FRENTE A DOBLADO

San Luis Potosí, agosto 20 de 1863

Sr. don Manuel Doblado

Mi estimado amigo:

No habiendo recibido contestación de la que le escribí a usted con fecha 15 del corriente y temiendo que el extraordinario haya caído en poder de los bandidos, le remito el duplicado de dicha carta suplicándole que con el mismo extraordinario que lleva ésta me remita su respuesta.

Aquí no hay novedad.

Soy su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

DOBLADO PONE CONDICIONES

Piedra Gorda, agosto 21 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor:

El Sr. (López) Uruga volverá a salir para ésa, al siguiente día en que recibí la carta de usted cuyo duplicado se sirve remitirme con su grata del 20, que contesto y por eso no la respondí, encargando a dicho general lo hiciese verbalmente a mí nombre, como supongo lo habrá hecho a la hora de ésta.

Sin embargo para evitar una equivocación, diré a usted en compendio que si se me deja tomar la cartera que yo quiera y llamar a desempeñar las otras a las personas que me merezcan confianza, iré a servir a usted; de otro modo no porque, aunque me sobre voluntad, no tendré posibilidad de plantear la política que a mi juicio pueda salvar a la nación.

Me repito con el afecto de siempre su adicto amigo y obediente servidor q. s. m. b.

Manuel Doblado



## RESPUESTA A LA RENUNCIA DE DE LA FUENTE

Ciudadano Juan Antonio de la Fuente

El ciudadano presidente ha visto con sentimiento la renuncia que hace usted de la secretaría del despacho de Relaciones y Gobernación, que tan dignamente ha desempeñado y me manda decirle, como tengo la honra de hacerlo, que sólo por haber usted manifestado su resolución invariable de no continuar al frente de tan importantes ramos de la administración pública, llevado de un impulso que honra su delicadeza y patriotismo, admite a usted su dimisión, dándole las más expresivas gracias a nombre de la república, por el celo, elevada inteligencia e intachable probidad con que ha servido usted al país en ese puesto, en medio de circunstancias las más azarosas y difíciles.

El magistrado supremo se propone aprovechar las patrióticas ofertas que hace usted de su cooperación en algún otro puesto y no duda que en cualquiera de ellos sabrá usted prestar nuevos y muy interesantes servicios a la nación, nuevos motivos de conservarlo como uno de sus servidores más.

Al comunicarlo a usted, me honro en reproducirle las protestas de mi más distinguida consideración y aprecio.

Dios y libertad, San Luis Potosí, agosto 21 de 1863.

(Juan de Dios Arias)

JUÁREZ LLAMA A DOBLADO

San Luis Potosí, agosto 22 de 1863

Sr. don Manuel Doblado

Mi estimado amigo:

Ayer llegó el Sr. (López) Uraga pero no recibí contestación de usted a la mía del 15 del corriente, ni este señor me manifestó la resolución de usted y sólo me indicó que le parecía que iba usted a tomarse tiempo para resolver. Como en mi concepto la razón que tiene usted para no aceptar el ministerio de la Guerra, es porque no es de su ramo, lo nombro a usted para el de Relaciones y Gobernación, suplicándole que lo acepte.

He hablado con los Sres. (López) Uraga, Lerdo y Núñez y están enteramente de acuerdo y deseando que usted venga. El último quedará en Hacienda, el segundo en Justicia y el primero en Guerra, mientras acordamos definitivamente si ha de encargarse del mando en jefe del ejército.

Para no perder tiempo mando este extraordinario con la comunicación respectiva, esperando que venga usted inmediatamente, pues estando ya separados los Sres. Berriozábal, Fuente y Terán es urgente remplazarlos, para que no se paralice el curso de los negocios.

Lo espera a usted para darle un abrazo su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

SE NOMBRA A DOBLADO  
SECRETARIO DE RELACIONES Y GOBERNACIÓN

Ciudadano Gral. Manuel Doblado

El ciudadano presidente, apreciando en todo su valor las altas cualidades que distinguen a usted, ha tenido a bien nombrarlo secretario de estado y del despacho de Relaciones y Gobernación, confiando en que el acreditado patriotismo de usted lo obligará a aceptar este nombramiento y a ponerse, desde luego, en marcha para tomar posesión de su elevado encargo en el cual espera que serán de grande importancia los servicios que usted preste a la nación, durante la crisis en que se halla hoy comprometida su existencia.

Al comunicarlo a usted de orden del primer magistrado, me honro en protestarle mi distinguida consideración.

Dios y libertad, San Luis Potosí, agosto 22 de 1863.

(Juan de Dios Arias)

DOBLADO SE RESISTE;  
PERO VA A CONFERENCIAR CON JUÁREZ

Piedras Negras, agosto 23 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo:

Anteayer escribí a usted manifestándole la condición con que acepto el ministerio. Pero supuesto lo que usted me dice en su favorecida de ayer saldré mañana para ésa y verbalmente diré a usted los motivos de mi resistencia y las personas a quienes quiero para compañeros.

Aunque no nos pongamos de acuerdo, estoy seguro de que sí quedará usted convencido, que no es falta de voluntad para servir a usted, sino conciencia íntima de que de nada le servirá mi cooperación si no va acompañada de ciertas circunstancias.

Tengo que arreglar algunas cosas en Guanajuato y por eso no estaré en ésa hasta el sábado.

Ese día tendrá la satisfacción de abrazar a usted su afectísimo amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

[Nota autógrafa de Juárez]

Día 7 de septiembre, renunció y se separó el Sr. Doblado del ministerio.

DOBLADO AL FIN ACEPTA

Ciudadano oficial mayor del ministerio de Relaciones  
Presente:

Como la situación de la república es gravísima, mi obligación de aceptar el ministerio es indeclinable porque todas las objeciones son pequeñas al lado del deber supremo de coadyuvar a la salvación de la nacionalidad.

Sírvase usted hacer presente estos sentimientos al ciudadano presidente y manifestarle que, al aceptar el ministerio de Relaciones con que se ha dignado honrarme, le quedo muy reconocido y dispuesto como siempre a obsequiar sus órdenes.

Protesto a usted mi aprecio y consideración.

Independencia, Libertad y Reforma.

San Luis Potosí, septiembre 1° de 1863.

Manuel Doblado

## VUELVE ROMERO A WASHINGTON, AHORA COMO MINISTRO

Ciudadano Matías Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados Unidos de América.

Altamente satisfecho el ciudadano Presidente de la República de los buenos servicios que usted ha prestado a su patria como encargado de negocios en los Estados Unidos de América y deseando aprovechar los conocimientos especiales que usted tiene de esa república, ha tenido a bien nombrarlo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos, a cuyo fin le acompaño la patente y credenciales respectivas, esperando del patriotismo de usted que se servirá aceptar el encargo que ahora se confía a su talento e ilustración, avisándolo a este ministerio en contestación a la presente nota.

Con esta misma fecha se pone en conocimiento del ciudadano Juan Antonio de la Fuente el nombramiento de usted, previniendo a dicho señor le entregue las instrucciones que se le dieron para el desempeño de la legación en los Estados Unidos y todos los papeles y documentos relativos, así como los fondos que para el mismo objeto ha o haya recibido hasta la fecha.

Al comunicar a usted para su satisfacción el presente nombramiento, me es grato protestarle las seguridades de mi muy distinguida consideración y aprecio.

Libertad y Reforma, San Luis Potosí, septiembre 2 de 1863.

Manuel Doblado

## ROMERO ACEPTA Y SALE PARA ALCANZAR A DE LA FUENTE

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación

Hoy he tenido la honra de recibir la comunicación que se sirvió usted dirigirme con fecha de ayer, manifestándome que el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien nombrarme enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en los Estados Unidos y acompañándome la credencial respectiva.

Altamente reconocido a la bondad del primer magistrado de la nación que me ha honrado con esta nueva prueba de su confianza, me apresuro a comunicar a usted que acepto la importante comisión que ahora se me confía, solamente porque el gobierno exige de mí un servicio que en las presentes difíciles circunstancias para mi patria no me es posible rehusar, no obstante crearme sin las cualidades necesarias para desempeñar debidamente tan delicado encargo y a pesar de las poderosas razones que expuse a mi llegada a esta ciudad para no volver a los Estados Unidos y que motivaron la aceptación de la renuncia que entonces hice del empleo de encargado de negocios de la república, que desempeñaba en Washington.

Mañana me pondré en camino para recibir del ciudadano Juan Antonio de la Fuente las instrucciones que se le dieron para el desempeño de la legación en los Estados Unidos, que se le había confiado y todos los papeles y documentos relativos, así como los fondos que haya recibido para el mismo objeto, de conformidad con lo que se sirve recomendarme en su citada comunicación.

Me es muy satisfactoria esta oportunidad para renovar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma, San Luis Potosí, septiembre 3 de 1863.

Matías Romero



EL GABINETE ES SOSTENIDO  
POR EL PARTIDO LIBERAL UNIDO

San Luis Potosí, septiembre 3 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Participo a usted que la crisis ministerial ha terminado quedando arreglado el gabinete del modo siguiente: para Relaciones y Gobernación el Sr. Doblado, para Justicia y Fomento el Sr. Lerdo, para Hacienda el Sr. Núñez y para Guerra el Sr. Comonfort.

Mi objeto en esta combinación ha sido presentar al gobierno sostenido por el partido liberal unido y compacto, para que de este modo nuestra defensa sea más vigorosa y aparezcamos respetables en el interior y exterior de la república.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Carta hológrafa]

## ATROPELLO A ZARCO Y ZAMACONA

Ciudadano Francisco Zarco<sup>14</sup>

En oficio de hoy me dice el ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación lo que sigue:

El ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien disponer se prevenga a usted que notifique a los Sres. don Francisco Zarco y don Manuel María Zamacona que dentro de tercero día salgan de esta capital para Monterrey y dentro de un mes fuera de la república; quedando a cargo de ese gobierno el cuidado de que se cumpla exactamente esta suprema resolución.

Y lo comunico a usted para su cumplimiento, en concepto de que espero dará avisó a este gobierno al tiempo de salir de esta capital y lo mismo hará luego que llegue a Monterrey.

Libertad y Reforma, San Luis Potosí, septiembre 4 de 1863.

Francisco Alcalde

---

<sup>14</sup> Comunicación similar se le envía a don Manuel María de Zamacona.

ENÉRGICA PROTESTA DE ZARCO  
POR UNA ARBITRARIEDAD DE DOBLADO

Ciudadano Presidente de la República

Me veo en la necesidad de dirigirme a usted salvando todo conducto, porque así conviene a la dignidad de los poderes públicos y al mantenimiento de las instituciones de que es usted celoso guardián.

Usted sabe que antes de ayer el ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación, sin acuerdo ni autorización de usted, libró una orden, mandando que saliéramos de esta capital dentro de tercero día y de la república en el término de un mes, el ciudadano diputado Manuel María Zamacona y yo que tengo igual carácter y además el de presidente de la diputación permanente.

Usted ha hecho revocar esa orden que envuelve una infracción flagrante de la ley de facultades omnímodas y de la constitución y que, además, se dictó sin su acuerdo, circunstancias que me abstengo de calificar.

Usted ayer ha prometido solemnemente a una comisión de diez diputados que le hablaron en nombre de la junta preparatoria, que los representantes del pueblo tendrían todas las garantías y todas las seguridades que les concede la ley fundamental de la república y ha expresado el deseo de que el desagradable incidente que motivó el envío de la comisión, se considerara como si no hubiera existido. A este deseo accedió la junta, dando una prueba de abnegación patriótica, de consideración al jefe del estado y del noble deseo de mantener la armonía entre los poderes públicos.

Sin embargo de todo esto, el ministro de Relaciones, que por medio de un recado me suplicó que lo viera en su despacho, a cuya cita acudí por mera cortesía, acaba de decirme estas palabras: “He revocado

la orden de destierro contra usted, porque me he encontrado con que el presidente respeta lo que llama la ley; pero, no obstante, yo que he venido resuelto, como el año pasado, a no respetar nada, ni a nadie, intimo a usted a que si dentro de ocho días no sale de San Luís, lo haré salir por la fuerza, para lo que tengo elementos y recursos bastantes”.

Omito toda reflexión sobre esta amenaza que envuelve un ataque a la ley, a la constitución, al fuero de los diputados, a la independencia del Poder Legislativo y a la misma autoridad que usted ejerce por el voto de sus conciudadanos y creo que bastará ponerla en su conocimiento para que, enérgicamente, evite, como es de su deber, la tropelía que trata de cometerse.

Manifiesto a usted que resido en esta capital no por mi voluntad, sino por el estrecho deber de cumplir con mi mandato de representante del pueblo y que estoy resuelto a sufrir todo género de atropellos antes de desertar de mi puesto, dejando la responsabilidad de tamaños atentados a los que los cometan o consientan, y no pudiendo oponer más resistencia que la que me ofrecen los medios legales, haré uso de todos ellos, seguro con el testimonio de mi conciencia de no haber provocado los conflictos y escándalos que puedan sobrevenir.

Protesto a usted mi más respetuosa consideración.

Independencia, Libertad y Reforma, San Luis Potosí, septiembre 6 de 1863.

Francisco Zarco

JUÁREZ INFORMA A ROMERO  
SOBRE LA CRISIS MINISTERIAL

San Luis Potosí, septiembre 26 de 1863

Sr. don Matías Romero

Mi estimado amigo:

Por su grata de fecha 18 del corriente, quedo impuesto con mucha satisfacción de que llegó usted a Matamoros sin novedad y que habló usted con el Sr. (de la) Fuente. Celebro que este amigo haya quedado satisfecho de las explicaciones que le hizo usted de mi parte sobre el punto que le encargué. Ya va la orden para que el Sr. Zambrano le mande a usted los \$ 2,700.00 que le faltan y que se abonó el Sr. (de la) Fuente por sus sueldos vencidos y viáticos.

Supongo que el Sr. Doblado no le dio a usted instrucciones por escrito. Aténgase usted a las que llevaba el Sr. (de la) Fuente. Respecto de armas, si no hubiere ya seguridad de que vengan las que se habían contratado y que usted sabe, puede usted contratar otras que se pagarán en la aduana de Matamoros.

Si fuere cierto que Texas sea ocupado prontamente por tropas del gobierno federal, bueno será que averigüe usted si pueden traerse las armas por tierra para mayor seguridad.

Como ya sabrá usted, el gabinete quedó organizado definitivamente, entrando el Sr. Lerdo a Relaciones; el Sr. Iglesias a Justicia; el Sr. Núñez a Hacienda y el Sr. Comonfort a Guerra y no ha habido ninguna novedad después de la renuncia del Sr. Doblado que está ahora en el estado de Guanajuato, dispuesto siempre a ayudar al gobierno con las fuerzas de aquel estado. Con motivo de la separación de dicho

señor, les periódicos intervencionistas han inventado y referido setenta mil cuentos; pero nada de lo que dicen a este respecto es cierto.

Si hubiere que agregar alguna otra a las instrucciones que se habían dado al Sr. (de la) Fuente, se lo comunicaré a usted oportunamente. No lo hago ahora porque el Sr. Lerdo está ausente en una comisión que le di y que pasó a desempeñar con el Sr. Comonfort en Querétaro y no regresará sino hasta la semana entrante. Todo es relativo al mejor arreglo del ejército y del plan de campaña.

No deje usted de saludar al Sr. Plumb a mi nombre, lo mismo que al Sr. Navarro.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Memorias a los amigos Mariscal, Cuesta y Marín.

Aumento:

Entregue a Goitia la carta que mando a usted para él. No vino la que me indica usted para el Sr. Doblado. Vino otra para el Sr. Chavot.

MATÍAS ROMERO EN MATAMOROS  
DE PASO A WASHINGTON

Matamoros, septiembre 17 de 1863.

Sr. don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi estimado amigo y señor mío:

Tengo el gusto de informar a usted que ayer en la noche llegué a esta ciudad, en la que encontré al Sr. (de la) Fuente y a los empleados de la legación. Zambrano se fue hoy a la Boca del Río y por este motivo no he podido arreglar el negocio del dinero. El Sr. (de la) Fuente me dijo que había gastado todo lo que sacó de San Luís y que el gobierno le adeuda más todavía, por lo que no le es posible devolver nada. Espero a Zambrano para arreglar este asunto y poder comunicar oficialmente al ministerio lo que reciba y lo que me quede faltando.

Entregué al Sr. (de la) Fuente la carta de usted y le di las explicaciones que usted me recomendé. Estaba, como era natural, un poco ofendido con el Sr. Doblado y según me dijo, piensa ir unos días a Parras y volver después a San Luís (Potosí).

Aquí he venido a saber que el Sr. Doblado se separó del gabinete. Mucho siento las dificultades que esto habrá ocasionado a usted y deseo que a esta hora tenga ya organizado su gabinete. No he recibido aún el extraordinario que ofreció mandarme dicho Sr. Doblado con instrucciones especiales sobre compra de armas y autorizaciones para hacer contratos, expedir bonos y hacer algunos gastos y como ya salió del gabinete, temo que no vengán tales instrucciones. Como en todo caso se necesitan muy urgentemente pues sin ellas no sería fácil celebrar

contratos, suplico a usted se sirva disponer se me manden cuanto antes.

También recomiendo a usted muy especialmente se sirva mandarme al joven don Manuel M. Molina, empleado del ministerio de Justicia como agregado a la legación con el sueldo que tenga en el ministerio y con una cantidad moderada para su viaje, pues con los empleados que llevo no podría dar abasto para lo que tendré que hacer en Washington.

Incluyo a usted una carta que me mandaron a Washington para usted y que acabo de recibir de vuelta de aquella ciudad.

No hay buque ninguno que salga pronto para los Estados Unidos. Para el 23 está anunciado un vapor que tomará para La Habana, si antes no recibo órdenes de usted en contrario. Me parece innecesario manifestar a usted que si a consecuencia de la combinación que haya usted hecho para organizar su gabinete fuese necesario que algún otro vaya a Washington, yo recibiría como un favor el que se me excusara a mí de esa comisión.

Soy de usted muy atentamente, afectísimo amigo y seguro servidor  
q. b. s. m.

Matías Romero



## MIRAMÓN ELOGIA LA PERSONALIDAD DE JUÁREZ

Nueva York, septiembre 14 de 1863

Mi querido padre y amigo:

Ayer escribí a usted por conducto de Romero y ahora lo hago directamente con el principal objeto de remitirle las cartas de las dos viejas.

Recomiendo a usted los impresos adjuntos. Entre las noticias que publican hoy los papeles hay dos que nos tocan de cerca: la primera que Napoleón ha enviado un comisionado a ver a Maximiliano y la segunda, que el *Times* de Londres opina que debe dejar solos a los mexicanos y no meter a los extranjeros en los asuntos del país. Este modo de pensar del *Times* es admirable, jamás hubiera yo esperado tanto progreso en aquel periódico. Sólo la fuerza de las circunstancias ha podido hacer semejante cambio. ¡Adelante!

Ayer hable con tres gachupines que acaban de llegar de Europa. Dicen que estuvieron en París con Miramón y que éste les dijo, que el imperio estaba perdido y que usted (Juárez) era el hombre del país. Ayer escribí a Tapia suplicándole me tenga al corriente de cuanto sepa sobre movimiento de franceses, porque estoy resuelto a llevarme la familia para Monterrey y deseo saber cuándo podré efectuar el viaje con entera seguridad.

En uno de esos impresos adjuntos, verá usted noticias de Matamoros hasta el 26 del pasado.

Dos cosas dicen que no me gustan: primera, que el camino de Matamoros a Monterrey no ofrece seguridad de ninguna especie y segunda, que el cólera se ha presentado por aquellos lugares. Va el impreso.

Hoy pienso escribir a Manuel Gómez para que me tenga al corriente de cuanto sepa respecto de los franceses, porque no me moverá de aquí con la familia sino cuando esté convencido de que los invasores no emprenden una nueva campaña sobre Monterrey.

Me acusa usted recibo de mis cartas hasta el 11 de julio último; pero no me dice usted si recibió la del 8 de aquel mes.

Nada tenemos de importancia en el capítulo de los chismes; seguimos como siempre.

Ya sabe usted que los mexicanos, generalmente hablando, necesitan hablar mal de alguien o de algo, y no extrañará que continúen unas veces contra el gobierno y otras contra Romero, etc., etc., etc.

Sería un milagro del cielo tener contentos a todos cuando cada cual tiene sus pasiones, sus intereses y sus miras particulares. Desde Zarco, que es la víbora, hasta Benítez el oaxaqueño, que es... cualquier cosa, todos, cual más cual menos, tienen las mismas tendencias que varían solamente según la inteligencia o el temperamento de cada cual. Por supuesto, como a mi me creen parte allegada del gobierno, jamás hablan delante de mí, pero sé, sin embargo, que suelen juzgar a su modo, los actos de los ministros. ¡Es tan fácil censurar desde el extranjero! Basta por hoy. Recuerdos a los amigos y usted mande a su

Santa

La carta de Goytia fue por el Manhattan el diez de este mes.

¡A última hora!

Acabo de tener carta de Herrera, fecha 31 del pasado, y anuncia las noticias siguientes:

Que San Luis Potosí cayó en poder de nuestras fuerzas.

Que el bravo Juan Franco, a la cabeza de los indios de Zacapoaxtla, se apoderó de Teziutlán.

Que las guerrillas se llevaron 11 franceses de la misma ciudad de Veracruz.

Que Bazaine se embarcará para Europa el 13 de este mes, es decir,

ayer.

Hoy le mando la carta a Romero para que vea las noticias, encargándole se las remita a usted mañana.

No tengo tiempo para más. Adiós.

Santa